

PROVINCIA DE BUENOS AIRES
CONCEJO FEDERAL DE INVERSIONES

INFORME FINAL
INVESTIGACIÓN CUALITATIVA PARA EL MINISTERIO DE DESARROLLO DE
LA COMUNIDAD

MAYO DE 2025

DARIO PALTI

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	Pág. 5
2. METODOLOGÍA	Pág. 7
3. CLIMA EMOCIONAL. ANTECEDENTES DE 2023 Y PUNTO DE PARTIDA 3.1. Malestar y hartazgo: El motor del cambio electoral 3.2. Javier Milei como canalizador emocional: la emergencia de un outsider 3.3. La carga emocional del sacrificio: expectativas y promesas 3.4. Factores que potenciaron la aceptación de la promesa 3.5. Mecanismos psicológicos asociados al sacrificio: 3.5.1. La falta de resultados y la desilusión silenciosa: el peligro del desgaste 3.5.2. Indicadores del desgaste emocional	Pág. 9
4. PANORAMA EMOCIONAL ACTUAL. ANÁLISIS SOBRE LOS SEGMENTOS ESTUDIADOS	Pág. 13
5. CAMBIO DE PERCEPCIÓN SOBRE EL ESTADO Y LA POLÍTICA 5.1. La evolución del desencanto: del antiestatismo al replanteo 5.1.1. Funciones clave de la revalorización del Estado 5.1.2. La dualidad entre libertad y protección: una nueva contradicción 5.1.3. La pérdida de legitimidad del antiestatismo radical 5.1.4. Las diferentes capas del Estado: del Estado provincial al rol del Ministerio de desarrollo de la comunidad 5.2. El impacto del ajuste en la vida cotidiana: un derrumbe silencioso 5.2.1. La sobrecarga del esfuerzo: trabajar más para ganar menos 5.2.2. El desdibujamiento de las marcas de clase: un sentimiento de caída 5.2.3. El agotamiento como síntoma social: cuando el esfuerzo no alcanza 5.2.4. El malestar social: la vida cotidiana como trinchera	Pág. 15

5.2.5. El trabajo: el único lenguaje que conserva legitimidad 5.3. La inseguridad y el miedo: la emoción que ordena 5.4. La política: un mal necesario, un espacio de desilusión y traición 5.4.1. Reconfiguración del ideario: de la justicia social a la inclusión	
6. INMERSIÓN EN LAS PARTICULARIDADES DE LAS JUVENTUDES “LIBERTARIAS”: LA IDENTIFICACIÓN CON JAVIER MILEI 6.1. Jóvenes mainstream y una cultura del esfuerzo individual 6.2. El pulso social de los jóvenes afines a Javier Milei hoy 6.2.1. Sensación de malestar generalizado 6.2.2. La tensión confianza-duda 6.2.3. La esperanza en el control y el orden 6.2.4. Nuevo paradigma: Proactivos vs. Pasivos – Un relato meritocrático 6.2.4.1. La construcción del imaginario meritocrático 6.2.4.2. El juicio moral sobre los "Pasivos" 6.2.4.3. Tensión entre voluntarismo y empatía	Pág. 30
7. PERFILES EMOCIONALES: EXPECTANTES, DUBITATIVOS, FRUSTRADOS, DESILUSIONADOS Y TRAICIONADOS 7.1. Expectantes: Los confiados 7.2. Dubitativos: Los preocupados 7.3. Frustrados: Sin recompensa por el esfuerzo 7.4. Desilusionados: La sensación de abandono 7.5. Traicionados: Los descartados de siempre	Pág. 34
8. CONTEXTO POLÍTICO PARTIDARIO, EL IMAGINARIO ENTORNO A LOS DIRIGENTES MÁS RELEVANTES 8.1. Sobre los dirigentes más relevantes: 8.1.1. Axel Kicillof: Entre la relativa simpatía por la gestión y la fragilidad de la comunicación 8.1.2. Cristina Fernández de Kirchner: Entre el reconocimiento a la épica y la saturación política	Pág. 37

8.2. La mirada singular de las juventudes “libertarias” respecto de este contexto político. La comunicación como virtud: estética, redes y performance	
9. CONCLUSIONES FINALES	Pág. 43

1. Introducción

Este informe final presenta el análisis de los resultados obtenidos a partir del estudio cualitativo realizado en el marco de la investigación sobre la opinión pública en parte del conurbano de la Provincia de Buenos Aires, con especial foco en las motivaciones, emociones y percepciones de los votantes que participaron en los focus groups (FGs).

El análisis tiene como objetivo comprender el comportamiento electoral, las emociones predominantes, las expectativas de cambio y las tensiones socioeconómicas que influyen en la percepción de la realidad y en la relación de estos segmentos con la política.

La primera fase de este estudio se centró en votantes de Javier Milei (JM) en 2023 (Primera y Segunda Vuelta, el sector comúnmente llamado “núcleo duro” de La Libertad Avanza (LLA)), que tuvieran el antecedente de haber votado al Frente de Todos (FdT) en 2019. Se procuró que los grupos estuvieran integrados por aquellas personas que, habiendo votado a JM en 2023, a un año de los comicios empezaran a manifestar desencanto o ciertas dudas respecto del camino que lleva el proyecto gubernamental.

Las variables de corte en la composición de esta muestra fueron: edad, Nivel Socio Económico (NSE) y lugar de residencia.

El proceso de reclutamiento de los participantes se llevó a cabo en varias etapas sucesivas, combinando técnicas tradicionales y estrategias propias del enfoque cualitativo, de manera de garantizar tanto la diversidad de perfiles como la adecuación a los criterios previamente definidos.

En una primera instancia, se utilizaron bases de datos puras para establecer el contacto inicial con potenciales participantes. Estas bases —actualizadas, anónimas y sin vínculos previos con el equipo investigador— permitieron realizar llamados telefónicos aleatorios, respetando los criterios sociodemográficos y actitudinales establecidos en los filtros de reclutamiento detallados en el primer preinforme metodológico. Estos filtros incluyeron variables como edad, género, nivel educativo, zona de residencia, y orientación política declarada, entre otras, con el fin de construir muestras intencionadas, adecuadas al diseño del estudio.

Una vez identificados las y los participantes que cumplían con los requisitos iniciales, se procedió a la segunda fase del reclutamiento a través de una estrategia de encadenamiento —también conocida como “muestreo en cadena” o técnica de “bola de nieve”—. En esta etapa, los propios participantes referenciaron a otras personas de su entorno que podrían reunir las condiciones necesarias para

formar parte del estudio. Esta técnica permitió acceder a perfiles más difíciles de alcanzar o menos dispuestos a participar en estudios de opinión tradicionales, ampliando así la variedad y profundidad del corpus.

Es importante destacar que, durante todo el proceso de encadenamiento, se aplicaron medidas específicas para evitar sesgos por afinidad o cercanía directa entre los participantes. En ningún caso se incluyó a personas que mantuvieran relaciones personales estrechas (amistad, parentesco, vínculos laborales, etc.) con otros integrantes del mismo grupo. Esta precaución metodológica buscó preservar la autonomía discursiva de cada participante y evitar fenómenos de autorregulación o inhibición durante los encuentros grupales.

Finalmente, en casos puntuales y como estrategia complementaria para alcanzar ciertos perfiles específicos subrepresentados en las primeras fases, se recurrió a convocatorias por redes sociales. Estas se realizaron de manera dirigida, a través de publicaciones o mensajes en grupos cerrados, foros temáticos y perfiles comunitarios vinculados a las características buscadas. También en estos casos se aplicaron los filtros de inclusión y las condiciones de anonimato y no familiaridad entre participantes.

En conjunto, el proceso de reclutamiento combinó criterios de representatividad estructural (garantizando diversidad de perfiles según las variables de interés) con criterios de saturación discursiva, que permitieran construir grupos de discusión equilibrados, con alta densidad argumentativa y validez interpretativa para los fines del estudio cualitativo.

2. Metodología

Se avanzó con dos fases de investigación representadas en dos muestras. El análisis incluyó un enfoque cualitativo exploratorio que prestó especial atención a las emociones expresadas y a las contradicciones presentes en los discursos de los votantes.

Muestra de la primera fase

18 FGs virtuales de 6 participantes						
MIX de HOMBRES y MUJERES						
Votantes de FdT en 2019 y de LLA en 2023, que hoy tienen una imagen de “regular” a “mala” de JM						
	ZONA NORTE *		ZONA SUR**		ZONA OESTE***	
	NMM	NMB	NMM	NMB	NMM	NMB
18-23	1 FG	1 FG	1 FG	1 FG	1 FG	1 FG
25-37	1 FG	1 FG	1 FG	1 FG	1 FG	1 FG
40-65	1 FG	1 FG	1 FG	1 FG	1 FG	1 FG

Variables duras

La primera variable de corte es la **geográfica**. Estos 18 grupos están integrados por mujeres y varones que habitan la primera y la tercera sección electoral bonaerense, que hemos redistribuido en 3 áreas: Norte, Sur y Oeste del conurbano. Como segunda variable de corte, dividimos la muestra en **niveles socio económicos** (NSE) medios medios (MM) y medios bajos (MB), con el objeto de contar con una representación de la población que mayoritariamente ocupa las áreas arriba definidas. La tercera variable dura es la **edad**. Realizamos grupos de 24-32, 35-45 y 48-65 años.

Variables blandas

Buscamos segmentos que cumplieran con las siguientes dos condiciones:

- Votantes en 2019 del FdT, esto es: que no quisieron repetir la experiencia del gobierno de Juntos por el Cambio (JxC).
- Votantes en 2023 de LLA, que no quisieron repetir la experiencia del gobierno del FdT ni de JxC, pero que hoy se ven afectados de una u otra manera por el ajuste.

Muestra de la segunda fase

12 FGs virtuales de 6 participantes de entre 18 y 23 años					
Personas con buena imagen y relativa aprobación de la gestión actual del PEN					
ZONA NORTE *		ZONA SUR**		ZONA OESTE***	
NMM	NMB	NMM	NMB	NMM	NMB
mujeres	mujeres	mujeres	mujeres	mujeres	mujeres
varones	varones	varones	varones	varones	varones

En esta segunda fase del estudio se puso foco en las juventudes que se sienten identificadas con los paradigmas y valores de LLA.

Variables duras

Realizamos grupos de varones y mujeres de entre 18 y 23 años por separado, porque así podríamos darles más libertad para que hablaran de temas relacionados con el género.

Variables blandas

Buscamos a jóvenes que hubieran votado a LLA como primera opción en las elecciones generales de 2023 y que actualmente siguieran sintiéndose entusiasmados o –al menos- cómodos con la gestión del PEN.

Muestra de la tercera fase

Orientada al estudio sobre una muestra que represente el NSE D1, nutrió los resultados finales en la incorporación del análisis final.

NSE D1						
Votantes de EdT en 2019 y de LLA en 2023, que hoy tienen una imagen de “regular” a “mala” de JM						
	ZONA NORTE *		ZONA SUR**		ZONA OESTE***	
	MUJERES	VARONES	MUJERES	VARONES	MUJERES	VARONES
18-23	1	1	1	1	1	1
25-37	1	1	1	1	1	1
40-65	1	1	1	1	1	1

3. Clima emocional. Antecedentes de 2023 y punto de partida

El germen del malestar. El clima emocional que dominó la campaña presidencial de 2023 estuvo moldeado por un conjunto de factores socioeconómicos y políticos que fueron acumulando tensiones a lo largo de los años. La percepción de deterioro económico, junto con una sensación de injusticia y estancamiento, fueron clave para la radicalización del voto y el surgimiento de discursos disruptivos.

Factores clave: inflación crónica, desigualdad y pérdida de movilidad social, crisis de representación.

3.1. Malestar y hartazgo: El motor del cambio electoral

El deseo de cambio que emergió con fuerza en 2023 no fue solo un reclamo económico, sino también un grito de frustración acumulada. El hartazgo del sistema político tradicional se expresó de manera transversal en los diferentes segmentos.

Emociones predominantes:

- **Frustración y angustia:** La imposibilidad de proyectar un futuro mejor fue una constante en los discursos de los votantes que participaron en los FGs. La percepción de pérdida de control frente a un entorno hostil generó un estado generalizado de desesperanza.
- **Desilusión y desconfianza:** La repetición de ciclos de crisis económica dio lugar a un profundo descreimiento en los actores políticos tradicionales, y favoreció el crecimiento de opciones consideradas como “fuera del sistema” (anti-establishment).
- **Hartazgo moral y simbólico:** La sensación de hartazgo no solo se expresó en referencia a las condiciones económicas, sino también como un repudio moral hacia “la casta” política. El sentimiento de los segmentos de ser víctimas de un sistema injusto que siempre premia a *otros* y a ellos los deja reiteradamente afuera, desencadenó reacciones emocionales intensas, y los empujó hacia opciones radicales.

3.2. Javier Milei como canalizador emocional: la emergencia de un outsider

El fenómeno Milei puede entenderse como la cristalización de una serie de demandas latentes que encontraron en su figura un canal de expresión emocional. Como sabemos, las emociones juegan un papel central en la formación de preferencias electorales, especialmente en contextos de crisis.

Factores que potenciaron su emergencia:

- **Novedad y ruptura de lo establecido:** JM emergió como una figura disruptiva que rompía con las reglas tradicionales de la política, lo que le permitió atraer a votantes desencantados que buscaban un cambio radical. Su discurso anti-casta, acompañado de una estética y una retórica agresivas, generó un efecto de “fascinación simbólica” en sectores medios y jóvenes. Un candidato nuevo en el escenario político traía un discurso nuevo y lo expresaba de manera enteramente nueva. Milei performó la novedad.

- **Promesa de “meritocracia radical”:** La narrativa de JM, con eje en el esfuerzo individual y la recompensa del mérito, resonó particularmente en los sectores medios (NSE MM y MB), que históricamente sostienen la idea de progreso personal como motor social. Esta lógica coincide con la noción de “**eficacia política interna**” en la que los ciudadanos sienten que sus acciones pueden influir en el sistema político y, por ende, se alinean con discursos que prometen restaurar ese equilibrio.

- **Liberación emocional a través del voto:** Para muchos votantes, elegir a JM fue un acto de catarsis, una forma de canalizar su enojo y su frustración contra el sistema. El concepto de “**voto castigo**” explica cómo, en contextos de crisis, los ciudadanos tienden a optar por alternativas radicales como manera de expresar su disconformidad y su deseo de cambio.

3.3. La carga emocional del sacrificio: expectativas y promesas

La promesa del sacrificio como vehículo de esperanza: El discurso de JM en 2023 se basó en una narrativa emocionalmente poderosa que prometía una ruptura radical con el statu quo, pero que también advertía que este cambio implicaría **esfuerzo y sacrificio**. Esta narrativa, conocida como “la ética del sacrificio”, implicaba la aceptación de un período de privaciones a cambio de un futuro mejor.

Proyección a largo plazo: la narrativa proponía una espera prolongada para cosechar los frutos del cambio, y apelaba a la paciencia y a la capacidad de los votantes para soportar penurias temporarias. El tiempo que llevaría dicha espera fue lo suficientemente impreciso como para que cada uno lo significara a su gusto.

Empoderamiento individual: Se promovía la idea de que el esfuerzo y el mérito personal no solo serían garantía de éxito en el nuevo modelo económico propuesto, sino de que lo serían en forma excluyente: toda aquella persona sospechada de haber recibido algún beneficio inmerecido quedaría “afuera”.

Discurso moralizador: el sacrificio era presentado como una prueba de carácter y compromiso cívico que reforzaba la visión meritocrática según la cual el esfuerzo individual sería recompensado.

Este argumento interpeló a los segmentos MM y MB, que hoy se sienten defraudados porque su inversión de esfuerzo no produce resultados. En cambio, en los segmentos D1, el concepto de “sacrificio” carece de novedad: la privación forma parte de su cotidianidad estructural. Para ellos, el voto a JM no es tanto el desenlace de un razonamiento doctrinario libertario ni un proyecto de movilidad social futura, sino más bien una acción con profundo anclaje emocional: un voto-castigo, desesperado, contra los de arriba.

El “outsiderismo” de JM captó una bronca sin traducción política previa. En estos grupos, puede emerger una narrativa brutal y directa: “Lo votamos para que reviente todo”, “para que se vayan todos” o incluso “para ver qué pasa”. Aquí, el voto no actúa como un acto de confianza, sino como una manifestación de ruptura y resentimiento simbólico frente a una clase política que históricamente se mostró ausente.

3.4. Factores que potenciaron la aceptación de la promesa

- **Hartazgo y desilusión previa:** el malestar acumulado frente a la corrupción y la ineficacia de los gobiernos anteriores hizo que muchos votantes estuvieran dispuestos a “apostar al sacrificio” como una última opción para revertir su situación.
- **Deseo de reparación a través del castigo a “la casta”:** el discurso de Milei presentó el ajuste como un castigo para la “casta” política y los sectores improductivos. Esta lógica justificaba el sacrificio como parte de un proceso de justicia simbólica.
- **Identificación con el modelo de esfuerzo y mérito:** La clase media, en particular, se sintió interpelada por la idea de que el esfuerzo y el sacrificio que realizarían serían finalmente reconocidos y recompensados, lo que solidificó su adhesión inicial a la propuesta de JM.

- **El sacrificio como herramienta de control emocional:** El discurso del sacrificio –explicado como el aporte de la ciudadanía al éxito del plan económico- no solo apelaba al plano racional, sino que también activaba mecanismos emocionales que consolidaban la lealtad de los votantes. Cuando las personas invierten tiempo, esfuerzo o emociones en una causa, tienden a justificar la contradicción entre esa inversión y los hechos de su realidad cotidiana para evitar la disonancia cognitiva.

Esto explica por qué, aunque el anunciado “sacrificio” ha provocado el descenso en la escala social de una gran parte de los votantes, y en las capas más bajas existe la amenaza de ser expulsados del sistema, un núcleo continúa respaldando el proceso para no sentir que su sacrificio ha sido en vano. Veremos más adelante cómo este escenario no se mantiene inmutable y aparecen puntos de fuga de esa “lealtad”.

3.5. Mecanismos psicológicos asociados al sacrificio:

3.5.1. La falta de resultados y la desilusión silenciosa: el peligro del desgaste

Con el transcurso de los meses, la ausencia de resultados tangibles comenzó a erosionar la paciencia y las expectativas de los votantes. El esfuerzo prolongado sin señales claras de mejora generó un sentimiento de desilusión progresiva al que la esperanza empezó a no poder oponer resistencia y fue dando paso a la frustración y al desencanto.

3.5.2. Indicadores del desgaste emocional

- **Aumento de la incertidumbre:** A medida que los sacrificios se extendían sin resultados concretos, nuevamente los votantes comenzaron a expresar una sensación de falta de control y de previsibilidad respecto de su futuro económico.

- **Desgaste del capital simbólico de Milei:** La figura de JM, que inicialmente encarnaba la esperanza del cambio, comenzó a perder legitimidad al no cumplir las expectativas que había generado.

- **Emergencia del sentimiento de engaño:** Algunos votantes comenzaron a sentir que “el sacrificio no valía la pena”, lo que dio lugar a sentimientos de gran frustración y resentimiento hacia la dirigencia política en su conjunto. La sensación de esfuerzo sin recompensa entre quienes habían aceptado la lógica del sacrificio comenzó a engendrar un sentimiento de injusticia: a pesar de sus esfuerzos, la mejora no llega.

Los votantes esperaban que su esfuerzo fuera reconocido y premiado a través de mejoras concretas, pero la persistencia del deterioro económico produjo un quiebre en esa expectativa. La percepción de que algunos sectores seguían beneficiándose del sistema mientras ellos hacían sacrificios reforzó la sensación de inequidad y malestar moral.

4. Panorama emocional actual a partir de los segmentos estudiados

Los votantes de JM encontraron en su figura una propuesta que simbolizaba ruptura y novedad. Su discurso anti-casta y su convocatoria al sacrificio resonaron en estos segmentos que, agobiados por la crisis económica, vieron en él una oportunidad para revertir su situación. Sin embargo, el análisis actual revela un proceso de mutación en la percepción de estos votantes.

En la actualidad, los sentimientos de esperanza y empoderamiento que impulsaron el voto a JM comienzan a desvanecerse, para dar lugar a emociones negativas como incertidumbre, enojo, indignación y desilusión. La falta de mejoras concretas en la calidad de vida, sumada a la carga del ajuste económico, ha generado un profundo malestar entre estos votantes. El sacrificio que estaban dispuestos a realizar no ha sido compensado con resultados positivos, lo cual alimenta una sensación de engaño y abandono.

El ajuste sobre jubilados y pensionados (haber, restricción en el acceso a medicamentos y prestaciones) y el caso Libra echaron sobre el PEN una nueva luz que socaba la ilusión. Estos dos temas –sobre los cuales casi sin excepciones los participantes de los FGs se manifestaron en forma crítica- abrieron las puertas a la expresión de un malestar intenso: lo que hasta el momento parecía parte del “sacrificio” ahora cobró una dimensión nueva, se empezó a mirar desde otros ángulos.

En general, vuelve a dominar la INCERTIDUMBRE, la misma sensación que estos segmentos experimentaban en 2023. Aun reconociendo cierto freno de la inflación, el reclamo por el enorme esfuerzo para costear las necesidades básicas y/o la dificultad para mantener un estilo de vida, vuelve a aparecer con fuerza. En la actualidad, la incertidumbre se potencia por el alza de los servicios y del alquiler y puede adquirir una intensidad dramática cuando existe temor al despido.

“Incertidumbre total. ¿Por qué suben los precios si se controló el dólar? la luz, los seguros, el cable suben todos los meses. Te la ponen de todos lados” (48.65, MB)

“¿Qué hacemos para mejorar? ¿Estudiamos o tomamos otro trabajo? (35-45 MB)

“Se vive en constante incertidumbre. No sabés si te va a alcanzar para el alquiler o te volvéis a lo de tus viejos” (24-32, MM)

También, en todos los segmentos aparece el ENOJO: se sienten engañados. La carga del ajuste la están pagando ellos y en ese esfuerzo enorme que están realizando se diluye la revancha que los ilusionó. “La casta éramos nosotros”

“(la política) Es un curro. Se quedan toda la vida. No creo nada. La casta al final somos nosotros” (24-32).

Los NSE MB manifiestan sentimientos de DECEPCIÓN y DESILUSIÓN (términos que evocan dolor y tristeza). La realidad cotidiana en la que viven, signada tanto por la inseguridad como por la imposibilidad para llegar a fin de mes, les impide ver un horizonte que los ilusione y les tira abajo la esperanza que depositaron en JM, como una tabla de salvación a la que desesperadamente necesitaban agarrarse.

“Estoy complicada. Sinceramente, esperaba estar diferente cuando arrancara el año” (35-45)

“Aposté a poder estar mejor y me decepcionó, pensé que iba a tener un ahorrito y si junto algo lo uso para lo que dejé pateado del mes anterior” (48-65)

Por su lado, en los NSE MM se registran sentimientos de DEFRAUDACIÓN e INDIGNACIÓN (propia de la pertenencia de clase). Se trata de emociones provocadas por la sensación de haber descendido de nivel social. Para mantenerse en la ubicación que sienten les corresponde, que se han ganado, estos segmentos se ven obligados a multiplicar ingresos, trabajar el doble (en caso de que puedan hacerlo). La reparación económica prometida no se vislumbra. Se encuentran en una situación *que no merecen*. Sienten que les sobran méritos para vivir mejor.

“Renuncié a marcas. Me defraudó. Trabajo más, gasto más y no llego. ¿Qué voy a estar esperando? (48-65)

“Los impuestos siguen sin reflejarse en los servicios. “¿Para qué pagar impuestos si tenemos que pagar colegios, seguridad y salud privadas?” (48-65)

“La nueva normalidad es tener dos trabajos fijos, ganar más dinero y poder hacer menos cosas. Es indignante” (35-45)

“No puedo hacer cosas que hacía antes. Me violenta no poder elegir. Todo llega mañana. El trabajo, la seguridad. Lo necesitamos hoy” (35-45)

Varones más agresivos y enojados, menos abiertos a la “tristeza”

El malestar emocional en D1 se manifiesta con una intensidad más descarnada. No se trata de la angustia que provoca la pérdida del estatus conquistado (como ocurre en MM) ni de la incertidumbre respecto del ascenso social (como en MB), sino de una vivencia estructural de precariedad, profundizada por las políticas de ajuste. El horizonte emocional dominante es el del ABANDONO, expresado en frases como

“No sé si mañana comemos”, “tengo miedo de quedarme en la calle”, “no llegamos a la garrafa”.

En estos grupos, la desilusión política no es abstracta ni sofisticada. Tiene rostro: el del hijo sin escuela, la sala sin médico, la olla vacía. La bronca hacia Milei puede emerger con igual intensidad que el entusiasmo original, en una curva emocional más pendular, más rabiosa y menos elaborada ideológicamente.

Además, mientras en los niveles MM/MB la frustración se disfraza de discurso racional (“esto no funciona”), en D1 el enojo es más explícito, más corporal y más inmediato: “Nos cagan siempre a los mismos”.

5. Cambio de percepción sobre el Estado y la política

Un aspecto clave que emerge del análisis es el cambio en la percepción del Estado y la política. Si bien en 2023 la idea de Estado como estructura opresiva y corrupta era predominante entre los votantes de JM, actualmente esta percepción ha empezado a debilitarse.

El ajuste económico ha revalorizado el rol del Estado en términos de protección y cuidado, lo que establece una nueva tensión entre la idea de libertad absoluta promovida por JM y la necesidad de un Estado que garantice derechos básicos.

En los sectores D1, el Estado **es una entidad con una encarnadura tangible**, una presencia —o una ausencia— absolutamente concreta en la sala del barrio, los medicamentos gratuitos, la escuela y la comida en la escuela, etc. Su retirada se mide como **empeoramiento real de las condiciones materiales de existencia** (complementariamente como desplazamiento simbólico).

El Estado que ya llegaba poco, ahora no llega más. La bronca se vuelve punzante y, aunque con dificultades se discrimina entre el retiro del Estado nacional y la presencia de los estamentos más próximos como el Estado provincial y, especialmente, el municipal.

5.1. La evolución del desencanto: del antiestatismo al replanteo

En 2023, el discurso predominante entre los votantes de JM reflejaba una postura profundamente anti-estatal. La narrativa del “Estado como enemigo del progreso” y “la casta como beneficiaria de un sistema corrupto” resonó fuertemente en los segmentos medios y bajos que, atravesados por la crisis económica, encontraron en esta visión una respuesta simbólica a su frustración: “el Estado solo sirve para favorecer a los políticos”. En esa narrativa, el Estado se configuraba como una suerte de ladrón que –a través de la inoperancia, la malversación y los sueldos de “los ñoquis”- le robaba a “la gente de bien” algo (dinero, beneficios, servicios) que ellos sí merecían.

Sin embargo, el panorama actual evidencia un cambio significativo en esta percepción. Los efectos del ajuste económico, especialmente en sectores vulnerables como los jubilados y los trabajadores informales, han obligado a estos segmentos a repensar el rol del Estado.

5.1.1. Funciones clave de la revalorización del Estado

- **Protección y cuidado en contextos de vulnerabilidad:** Es la función más evidente, generalizada y urgente. Como se dijo más arriba, la precarización laboral y el ajuste sobre sectores vulnerables, como jubilados y beneficiarios de asistencia estatal (en especial, discapacitados y enfermos graves o crónicos), dio lugar a una revalorización del rol del Estado como garante de derechos mínimos.

- **Regulación del mercado:** Esta función aparece como reclamo entre los segmentos MM, que advierten que las empresas privadas actúan sin control aumentando los precios de los servicios, y comprenden que es el Estado el que les ha dado la libertad de hacerlo. Así, aparece una nueva demanda de intervención estatal para garantizar reglas de juego justas para ellos que se sienten vulnerados.

- **Defensa de la soberanía y bienes públicos:** Esta función aparece como reclamo en segmentos con sistemas de creencias más sólidas que la media, interesados en la defensa del patrimonio nacional y la protección de los recursos naturales, ya sea en tanto patrimonio nacional o como preocupación por la sustentabilidad del planeta. Así, se ha vuelto a poner en valor el rol del Estado en la protección de recursos estratégicos y servicios esenciales.

5.1.2. La dualidad entre libertad y protección: una nueva contradicción

Los puntos detallados en el apartado anterior conducen a un escenario imprevisto por los segmentos: a medida que la realidad económica impacta negativamente en la vida cotidiana de los votantes, se configura una contradicción emocional entre el deseo de libertad absoluta promovido por el discurso mileísta y la necesidad concreta de protección estatal. Esta dualidad refleja un “conflicto de valores” en el que la libertad individual colisiona con la demanda de seguridad y estabilidad.

Así, se detectan dos tensiones en torno a esta dualidad:

- **Libertad económica vs. justicia social:** La narrativa de JM prometía *liberar* al individuo de las cargas del Estado, pero en los hechos, esta promesa entra en tensión con la percepción actual de que, sin intervención estatal, hay sectores –entre los que los segmentos se cuentan en forma directa o indirecta– que quedan desprotegidos.

- **Desregulación vs. necesidad de control:** Los votantes que celebraron la “motosierra” contra el gasto público ahora reconocen que una economía sin control estatal genera abusos de mercado y perjudica a los más desfavorecidos.

5.1.3. La pérdida de legitimidad del antiestatismo radical

El desencanto con el discurso antiestatista se traduce en una pérdida de legitimidad del ideario libertario extremo. Este cambio se evidencia en las respuestas registradas en los FGs: “Nos prometieron que la casta pagaría el costo, pero al final somos nosotros los que hacemos el sacrificio”.

Las áreas más críticas en las que estos perfiles perciben el retiro del Estado son Salud, Educación y Seguridad. Los segmentos estudiados reconocen que el modelo propuesto no contempla una red de contención para los sectores que quedan rezagados, y esta falta de respaldo social genera un *renovado* sentimiento de injusticia y frustración.

Este cambio de percepción respecto del Estado refleja una reconciliación emocional y conceptual en la cual la búsqueda de libertad absoluta cede ante la necesidad de protección e inclusión. La legitimidad del discurso antiestatal se ha erosionado y ha abierto un espacio para replantear el rol del Estado como promotor de derechos básicos y regulador del mercado.

El impacto económico en la vida cotidiana de los segmentos estudiados ha sido significativo. La pérdida de calidad de vida, la imposibilidad de proyectar un futuro y la constante necesidad de multiplicar ingresos para sostenerse, han dado lugar a un sentimiento de sobrecarga que atraviesa a todos los segmentos.

Este deterioro se manifiesta con mayor intensidad en los segmentos de NSE MB y MM, quienes perciben que su esfuerzo y mérito no son suficientes para mejorar su situación. Este sentimiento de injusticia y agotamiento alimenta el malestar emocional y debilita la confianza en la política como herramienta de transformación.

5.1.4. Las diferentes capas del Estado: del Estado provincial al rol del Ministerio de Desarrollo de la Comunidad

Cuando se indaga sobre el "Estado", las asociaciones que emergen de manera espontánea se orientan casi exclusivamente hacia el Estado nacional, enmarcado fundamentalmente en la figura del Poder Ejecutivo Nacional (PEN). Sólo a partir de una indagación dirigida, comienzan a aparecer menciones a los niveles provinciales y municipales, los cuales, si bien son reconocidos como entidades diferenciadas, resultan periféricos o incluso ausentes en el "mapa mental" de muchos participantes.

Esta invisibilización relativa de los niveles subnacionales de gobierno es más pronunciada en segmentos de menor edad y en los sectores socioeconómicos más bajos. Por el contrario, los segmentos mayores (35 años en adelante) y especialmente aquellos pertenecientes al nivel socioeconómico MM muestran una mayor diferenciación entre las jurisdicciones y pueden asignarles competencias específicas.

En términos generales, el gobierno provincial se percibe como responsable de áreas estructurales y deficitarias: seguridad, salud (especialmente hospitales públicos) y educación (con énfasis en infraestructura escolar). Pero si bien respecto de las áreas de salud y educación puede aparecer algún solapamiento hacia arriba o hacia abajo en la adjudicación de responsabilidades, con el área de seguridad hay consenso: es un tema provincial y, consecuentemente, el gobierno de la PBA es el responsable de que la delincuencia del conurbano no cese.

No obstante, la percepción sobre la gestión provincial en estas áreas no siempre se traduce en una evaluación negativa, de la misma magnitud, sobre el gobernador. Esto sugiere una posible disociación entre las deficiencias estructurales —entendidas como históricas y persistentes— y la figura concreta de quien ocupa el Poder Ejecutivo provincial, aunque esto sólo aparece como sesgo de confirmación de una creencia previa.

En cambio, los intendentes son figuras con un alto grado de visibilidad y reconocimiento positivo. Aparecen claramente identificados con la ejecución de obras concretas en sus municipios —obras viales, centros barriales y deportivos,

plazas, pavimentación, entre otras— y, en muchos casos, también se les atribuye mérito en la mejora de condiciones vinculadas a la seguridad (como la instalación de cámaras, luminarias o el refuerzo del patrullaje). Esto ocurre aun cuando — como ya adelantamos— existe plena conciencia de que la competencia sobre la seguridad corresponde al ámbito provincial y que los municipios carecen de control sobre las fuerzas policiales. Este fenómeno habla de una apropiación simbólica del logro local que fortalece la figura del intendente por sobre la del gobernador (que en el mejor de los casos, “hace lo que puede con lo que tiene”).

Es destacable que entre los NSE más bajos, el nivel municipal adquiere mayor centralidad. A diferencia de los niveles MM, que se orientan más a lo provincial o nacional, en D1 el/la intendente, el/la referente territorial, el/la que aparece con las cajas o los alimentos, son la política concreta. De allí que muchos programas del Ministerio de Desarrollo sean adjudicados “al municipio” o “a los del barrio”, y no al Estado provincial.

También se recortan las menciones que se realizan entre mayores (40 a 65 años), a ciertos funcionarios provinciales que adquieren algún nivel de reconocimiento público. Nombres como Jorge Ferraresi, Nicolás Kreplak y Gabriel Katopodis aparecen vinculados a la gestión, aunque con distintos grados de claridad en cuanto a sus funciones específicas. Kreplak es el único que ubican en un cargo concreto —ministro de Salud—, mientras que los demás son asociados de forma más difusa a la estructura provincial, sin identificación precisa de sus responsabilidades (incluso Ferraresi que, con excepción de los habitantes del Sur del conurbano, que lo reconocen como intendente de Avellaneda, tiende a percibirse como funcionario de la gestión provincial).

El caso de Andrés Larroque resulta paradigmático: su mención es más parcial y tiende a estar fuertemente asociada a un rol más político que de gestión; se destaca una pertenencia a La Cámpora y su cercanía con el gobernador Axel Kicillof. Su rol institucional como Ministro de Desarrollo de la Comunidad, en cambio, es poco conocido, prácticamente nulo, por lo que no logra instalarse en el imaginario como una figura de gestión. Aunque se le reconoce cierta presencia territorial y se lo vincula con “la política”, no se logra definir con claridad qué función cumple en el esquema de gobierno.

Finalmente, con respecto al Ministerio de Desarrollo de la Comunidad, el desconocimiento es generalizado tanto en términos de su área de competencia como de los programas que implementa. Aun así, en los segmentos de nivel MB se registra la valoración de algunas políticas concretas que despiertan gratitud y reconocimiento. Sin embargo, estas acciones no son adjudicadas al Ministerio ni a Larroque, sino que tienden a ser absorbidas simbólicamente por los intendentes

locales y/o la gestión del “Gobierno” provincial (aún en esos casos, la conexión con el Ministerio correspondiente es débil o directamente inexistente).

El ejemplo paradigmático es el de las cajas del Programa MESA. En todos los FGs (+MB) se hicieron referencias al Programa por parte de padres y madres beneficiarios directos del mismo o por parte de conocidos de beneficiarios. Esto es: se valora positivamente el Programa, se conoce su existencia de boca en boca, pero en ningún caso “las cajas” se atribuyen al Ministerio de Desarrollo de la Comunidad. O creen que es un aporte del Municipio o, en el mejor de los casos, del Gobierno Provincial sin precisiones.

5.2.El impacto del ajuste en la vida cotidiana: un derrumbe no siempre silencioso

El ajuste económico implementado una vez asumido el gobierno impactó de manera intensa y transversal en la vida cotidiana de todos los segmentos relevados. Sin embargo, la forma en que ese impacto fue experimentado emocionalmente varía en forma significativa según la trayectoria previa de cada grupo social. En los sectores MB y MM, el ajuste implicó un quiebre en la continuidad simbólica de una vida que, con dificultades, había logrado ciertos grados de estabilidad.

La pérdida de bienestar se expresó no solo en variables objetivas (reducción del consumo, abandono de prepagas, mudanzas forzadas), sino en claves subjetivas que remiten al esfuerzo individual como valor rector: el sacrificio hecho durante años parece no haber tenido sentido. En este universo, el ajuste se vive como una traición al pacto implícito de ascenso o al menos de sostén que organizaba las expectativas vitales. Sobre todo, cuando explícitamente la propuesta de LLA focalizaba en el premio al mérito (capacitación, trabajo tenaz, etc) y castigo al “parásito”. El resultado es un descenso percibido, no solo económico sino también simbólico, que erosiona el valor moral del trabajo y la narrativa meritocrática que sostenía identidades sociales frágiles y aspiracionales.

Sin embargo, al incorporar la mirada del nivel socioeconómico bajo (D1), el mapa emocional y simbólico no solo se profundiza, sino que se transforma cualitativamente. En estos segmentos, el término “derrumbe” no remite a la pérdida de algo que se poseía, sino –como se dijo- al recrudecimiento de una intemperie estructural. Aquí, no hay un relato de “retroceso” porque nunca hubo estabilidad que retrocediera. El ajuste no interrumpe un proceso de ascenso; simplemente hace más áspera una vida ya marcada por la precariedad, la informalidad y la subsistencia diaria.

El “sacrificio” no comienza con la gestión actual: es una condición de base, naturalizada pero no por ello menos dolorosa. En este marco, la narrativa libertaria que invita a “aguantar para mejorar” entra en tensión con una experiencia social en la que el aguante es histórico y raramente compensado. No obstante, y de forma que podría parecer paradójica, esta misma crudeza vital no elimina la posibilidad de sostener expectativas ni lealtades simbólicas: por el contrario, muchas veces las refuerza desde el orgullo de haber resistido y desde la convicción de haber elegido, por primera vez, una ruptura real con los de siempre.

Principales áreas afectadas:

- **Alimentación:** En los sectores MM y MB, la alimentación se degrada, se reduce el consumo de carne, se sustituyen marcas o se achican porciones. En D1, directamente se interrumpe la alimentación diaria, para priorizar la de niños y personas mayores. Se registran situaciones en las que las comidas se restringen a una por día o incluso se reemplazan por mate cocido o sopa. Lejos de tratarse de “ajustes”, estas prácticas configuran estrategias de supervivencia pura.

“Yo como cuando hay. Si hay para los chicos, listo. A veces me acuesto con un mate.”

- **Vivienda:** En MM se observa una presión sobre el costo del alquiler que obliga a mudanzas a zonas más económicas. En D1, aparece el miedo concreto a la calle, al desalojo, al desarme familiar. Vuelven con fuerza las estrategias de cohabitación forzada: familias ampliadas que regresan a la casa de origen, o mujeres que se ven obligadas a retomar vínculos tóxicos o violentos por no poder sostenerse solas.

“Volví a lo de mi mamá con mis tres hijos. No puedo pagar una pieza. Es un bajón, pero peor es dormir afuera.”

- **Salud:** En MB, la dificultad pasa por abandonar la prepaga. En D1, la salud pública se presenta como una ruleta entre conseguir o no turno, remedios o atención. El transporte también se convierte en barrera: no ir al hospital porque no se puede cargar la SUBE.

“Tengo la pastilla para la presión cortada. Me la estoy dosificando. No da, pero si no la estiro no llego.”

- **Educación:** Mientras MM transfiere a sus hijos de la escuela privada a la pública, en D1 el problema no es el cambio sino el abandono: falta de útiles, calzado, viandas o incluso de condiciones materiales mínimas para sostener la escolaridad.

“Mi nene no va porque se le rompieron las zapatillas. No tengo para unas nuevas. Qué voy a hacer.”

5.2.1. La sobrecarga del esfuerzo: trabajar más para ganar menos

Uno de los hallazgos más significativos de la investigación es la sensación de sobrecarga que abruma a los votantes de ambos segmentos analizados. La necesidad de multiplicar ingresos, sumar horas de trabajo y emprender changas para “llegar a fin de mes” es causa de un agotamiento físico y emocional que socava la calidad de vida y el bienestar subjetivo.

- **Multiplicidad de frentes por resolver:** Los votantes expresan sentirse abrumados por la cantidad de desafíos diarios que deben afrontar para sostener su hogar, lo que provoca una sensación de desborde constante.

- **Pérdida del tiempo de ocio:** El trabajo extendido y la necesidad de producir ingresos adicionales ha anulado el tiempo de esparcimiento y disfrute, y reducido la vida cotidiana a una lógica de supervivencia.

- **Sensación de injusticia y desgaste:** La percepción de que “nad alcanza” pese al sacrificio refuerza un sentimiento de injusticia y desvalorización del mérito personal.

5.2.2. El desdibujamiento de las marcas de clase: un sentimiento de caída

Los segmentos MM analizados sienten que las marcas simbólicas que definían su pertenencia de clase se están desvaneciendo. Esta percepción se refleja en la imposibilidad de mantener ciertos consumos culturales, viajes o actividades recreativas que anteriormente formaban parte de su identidad.

- **Vacaciones y salidas recreativas:** La imposibilidad de planificar vacaciones o salidas de ocio afecta la percepción de bienestar y estabilidad social. Es, además, una herida importante en una época signada por un narcisismo hiperdesarrollado, en el que la alimentación de las redes sociales con fotografías de vacaciones y viajes funciona como exhibición de nivel socioeconómico.

- **Consumo cultural y educación privada:** El recorte en gastos culturales y educativos debilita la idea de movilidad social ascendente. Cuando lo que está en riesgo es un estatus social heredado, el sentimiento que emerge es de INDIGNACIÓN. En cambio, cuando se trata de un logro obtenido por ellos mismos, el retroceso social se percibe como DERROTA.

5.2.3. El agotamiento como síntoma social: cuando el esfuerzo no alcanza

El agotamiento emocional y físico que expresan los segmentos estudiados evidencia un síndrome de desgaste colectivo que va más allá de la dimensión

económica. Este sentimiento de fatiga, que se expresa en la sobrecarga constante y la falta de reconocimiento, origina un impacto negativo en la salud mental y emocional.

Entonces, es fundamental comprender que la pérdida de calidad de vida y el sentimiento de sobrecarga no solo afectan el bienestar individual, sino que también erosionan el tejido social y la confianza colectiva. Este malestar profundo constituye un desafío que, de no ser atendido, puede derivar en un aumento de la frustración y el resentimiento social que impacte definitivamente en la valoración de la política.

El análisis da cuenta de un clima emocional complejo y volátil, marcado por el desencanto, la incertidumbre y la desilusión. Los votantes que apostaron por un cambio radical en 2023 (que, tendencialmente, también lo buscaron en 2015 y 2019) hoy se encuentran enfrentando un escenario de frustración.

Este panorama plantea importantes desafíos para el sistema político, que deberá reconstruir la confianza y ofrecer respuestas concretas a los sectores más afectados para evitar una mayor erosión del contrato social y la profundización del malestar generalizado.

La tensión entre el valor del sacrificio propio y la percepción de que otros, del mismo nivel socioeconómico, reciben sin esfuerzo lo que uno debe ganar con trabajo y renuncia se enfatiza en el universo simbólico del votante D1, tensiona el relato clásico de la solidaridad horizontal entre pares y habilita formas morales de diferenciación dentro de la misma clase.

Uno de los elementos más significativos que emerge en la reconstrucción del mapa emocional del votante D1 no es solo el reconocimiento del sacrificio como norma de vida, sino la forma en que ese sacrificio se resignifica social y moralmente frente a la percepción de otros semejantes que —según su mirada— no lo comparten. Lejos de operar como una identidad colectiva homogénea (los pobres como grupo solidario entre sí), lo que se pone en juego es una diferenciación interna, un clivaje simbólico entre el que se esfuerza y el que vive del sistema, aun dentro del mismo nivel de privación.

Este contraste, muchas veces verbalizado en los FGs como “yo me rompo el lomo y el de al lado cobra sin hacer nada”, genera un sentimiento de injusticia, no frente a “los de arriba”, sino frente a un par señalado como “planero”, el “acomodado”, el “militante del comedor”, o incluso el “vivo” del barrio. De este modo, la narrativa del sacrificio propio se potencia al ser comparada con la supuesta pasividad de otros, y esa comparación produce una forma específica de

legitimidad subjetiva, que los segmentos definen como digna, luchadora, merecedora.

Este fenómeno cumple una doble función estructurante:

Refuerza la pregnancia de discursos de orden, control y castigo justo

La figura de JM logra sostener imagen positiva en parte de los votantes D1 no a pesar del ajuste, sino gracias a que ese ajuste se percibe —al menos simbólicamente— como un castigo a quienes “no se esfuerzan”. Incluso cuando ese mismo votante está siendo afectado por las políticas del gobierno, la narrativa de que otros están recibiendo “lo que no merecen” resulta tan potente que eclipsa el deterioro material personal, al menos temporalmente. En este marco, el ajuste puede adquirir el valor de una moralización del sistema, aunque sea cruel.

Permite construir una identidad de clase moralmente diferenciada

El sacrificio se convierte, en este caso, en un criterio de distinción dentro de la pobreza. Ya no se trata de cuánto se tiene o se carece, sino de cómo se vive la carencia: con esfuerzo o con “viveza”. En ese marco, muchos votantes D1 no se identifican con “los pobres” como categoría sociológica, sino con una subcategoría moral: los pobres dignos, los que no piden, los que trabajan aunque sea vendiendo tortas, cuidando chicos o limpiando casas.

Este orgullo de autogestión no implica adhesión total a la meritocracia liberal, pero sí una forma popular de meritocracia cotidiana, en la que el valor del esfuerzo construye frontera simbólica y política.

Esta tensión también produce una paradoja muy visible en los discursos cualitativos: el mismo votante que agradece o necesita asistencia estatal, también la cuestiona cuando cree que beneficia a otros con menos esfuerzo. Se valora la AUH, el comedor, el refuerzo alimentario, pero siempre con la condición de que llegue a los que lo “merecen”. Esta dinámica genera un terreno fértil para los discursos que no critican la asistencia per se, sino la supuesta falta de control en su distribución. Al atacar los “intermediarios”, los “punteros” o los “movimientos que lucran con la pobreza”, JM conecta con ese enojo intra-barrial que lleva años acumulándose.

5.2.4. El malestar social: la vida cotidiana como trinchera

Una de las constantes que emergen de los grupos en forma transversal es la vivencia de un profundo malestar cotidiano. Esta sensación no se presenta como una queja circunstancial, sino como una experiencia vital estructurante. En

palabras de los participantes, vivir hoy “es sobrevivir”, y el placer ha sido desalojado del horizonte inmediato. Impacta no solo en las condiciones materiales sino en el ánimo y la percepción del futuro.

Como se adelantó, entre los sectores de menores recursos económicos, el relato dominante es el del derrumbe: una secuencia incesante de renunciaciones que va desde el salteo de comidas hasta la baja de la prepaga. La comida, la vestimenta, el ocio, el ahorro y el futuro son elementos que desaparecen o se precarizan drásticamente. El transporte y la vivienda, dos pilares estructurales de la vida urbana, son percibidos como territorios hostiles: el aumento del pasaje desalienta el traslado y el alquiler representa una amenaza latente al sostén familiar.

Los sectores de NSE MM, por su parte, no están exentos de esta lógica. Aunque con más recursos simbólicos, también experimentan el agotamiento y la fragilidad. La sobrecarga laboral, la imposibilidad de proyectar vacaciones o de reponer consumos que antes eran accesibles (salidas, cine, vestimenta) los obliga a una estrategia constante de contención. La tarjeta de crédito ya no es un instrumento financiero sino una fuente secundaria de ingresos.

Lo que resulta relevante es cómo esta realidad objetiva se traduce subjetivamente: el presente es vivido como una carga y el futuro aparece clausurado o, en el mejor de los casos, como un desafío incierto y para el que carecen de herramientas. La lógica de la supervivencia reemplaza a la del ascenso social, y el capital simbólico de la clase media se desintegra ante la imposibilidad de sostener ciertas marcas identitarias (escuela privada, prepaga, vacaciones, ahorro, movilidad).

5.2.5. El trabajo: el único lenguaje que conserva legitimidad

En medio de la crisis, el trabajo aparece como el único valor que conserva legitimidad, aunque mutado en sus formas. Ya no se trata del empleo tradicional, sino de un entramado de changas, horas extras, emprendimientos domésticos y múltiples estrategias de subsistencia.

Es significativo que aún en condiciones extremadamente precarias, los sujetos continúen aferrados a la lógica del esfuerzo individual. Incluso, quienes han sido expulsados del empleo formal no cuestionan el sistema laboral, sino que redoblan su compromiso con él. Si bien la apuesta online aparece como parte de un nuevo manejo del dinero, no compone la realidad de la búsqueda de ingresos constantes sino de extras, que los más jóvenes denominan como “inversión de alto riesgo”.

Esta valoración del esfuerzo aparece marcadamente en los tramos jóvenes y medios. Lejos de presentarse como víctimas pasivas, estos segmentos se perciben como agentes activos que deben “hacer lo que sea” para sostenerse. Esta lógica de la autosuficiencia convive con un fuerte rechazo por los beneficiarios de planes sociales, a quienes se les atribuye no sólo una ventaja inmerecida sino se los considera responsables de afrontar simbólicamente a quienes sí se “rompen el lomo”.

En este marco, el trabajador “de bien” es quien merece el respaldo del Estado. La ayuda social pierde valor como política de inclusión y se resignifica como injusticia. Esta tensión configura un clivaje ideológico entre merecedores e inmerecedores, que la narrativa oficial de JM ha sabido explotar eficazmente.

5.3. La inseguridad y el miedo: la emoción que ordena

El miedo aparece como una de las emociones dominantes. Ya no se refiere únicamente a la inseguridad delictiva, aunque esta siga siendo significativa, sino a una inseguridad más profunda: económica, vital, estructural. La posibilidad de no llegar a fin de mes, de no poder pagar el alquiler, de no tener para comer o para vestirse, genera una sensación de vulnerabilidad extrema.

Este miedo no encuentra respuesta en el discurso tradicional del Estado protector. Por el contrario, refuerza la idea de que “nadie te cuida” y de que “todo depende de uno mismo”. Esta percepción habilita una resignificación del rol del Estado: si antes era visto como un garante, hoy es concebido como un obstáculo o, en el mejor de los casos, como una entidad ausente. No se trata de un rechazo absoluto, sino de una redefinición de las funciones del Estado: cuidar, proteger, regular; pero no ayudar ni redistribuir.

En este contexto, algunas políticas del gobierno actual—como la reducción del gasto público, el control de planes sociales y la eliminación de estructuras estatales—son valoradas positivamente. Aunque no necesariamente se traduzcan en beneficios personales, son interpretadas como gestos de orden y de moralización de la política. En sectores que viven con miedo y desconfianza, estas medidas aportan cierta previsibilidad simbólica.

Aparece, en estos votantes de JM -que en 2019 votaron a Frente de Todos - el deseo de un Estado justiciero (que premie y castigue, un Estado Padre/Ley) que remplace al Estado benefactor-protector (que acoge a todos y todas por igual, da y perdona, un Estado-Madre).

Al incorporar la perspectiva de los sectores D1, esta dimensión del miedo adquiere formas mucho más intensas y concretas, enraizadas en la intemperie estructural que atraviesa cotidianamente a estos sectores. Surgen en estos segmentos, principalmente entre los mayores de 25 años, el miedo como estado normal y cotidiano.

Se trata de un miedo sedimentado, que se expresa en frases como “no sé si mañana comemos” o “me da miedo quedarme en la calle”. A este miedo basal, el ajuste libertario no lo inaugura, sino que, en algunos casos lo intensifica, pero sin significarse como ruptura en el estado de situación... más bien una continuidad intensificada.

En los sectores D1, la “inseguridad delictiva” no se vive como una dimensión separada del resto de las formas de inseguridad (económica, habitacional, alimentaria), sino como parte de un continuum de vulnerabilidad estructural. Sin embargo, a diferencia de los sectores MM y MB, que limitan el reclamo a la presencia policial o mejor equipamiento como solución al problema del delito, en D1 se desarrolla una lectura más compleja que contempla ambivalencias frente a las fuerzas de seguridad.

Si bien la ausencia de las fuerzas como parte del retiro del Estado aparece como causante del cuadro que padecen, esto se solapa con una vivencia de desprotección que señala a la policía como parte del problema. Lejos de representar una garantía de orden, las fuerzas de seguridad son señaladas como cómplices del delito, cuando no como responsables directos de diversas formas de abuso, extorsión o discriminación.

“Acá todos saben quién vende y la policía también lo sabe. Pero no hacen nada. Están arreglados.”

“No te cuidan, te aprietan. Si te ven con gorrita o te ven pobre, sos sospechoso.”

La connivencia entre delito y fuerzas policiales es un dato de realidad instalado en el sentido común barrial. Este vínculo alimenta una lógica de impunidad que anula cualquier expectativa de resguardo institucional. La policía no es vista como una institución pública, sino como un actor más del entramado territorial, con intereses propios y ajenos al bienestar comunitario. Una policía que no previene, sino que puede dañar, humillar o extorsionar genera una sensación de abandono completo del Estado en todas sus formas.

En este marco, los pedidos de “más seguridad” no se traducen de forma lineal a una demanda de más policías en las calles, sino en una reivindicación más amplia de presencia estatal confiable. Asimismo, cuando en estos grupos se expresa el deseo de “orden” o de “que alguien ponga límites”, no se está hablando

necesariamente de represión, sino de una presencia estatal integral y con autoridad moral, algo muy diferente de lo que representa hoy la fuerza policial.

Esto abre una tensión fundamental para las políticas públicas: a mayor precariedad, mayor necesidad de orden; pero también mayor desconfianza hacia los instrumentos que supuestamente lo garantizan. En este sentido, el discurso del “orden” que promueven JM y su equipo no es leído necesariamente desde una perspectiva punitivista o de seguridad jurídica. En D1, el “orden” puede representar un mínimo de previsibilidad, de estabilidad emocional y material. El deseo de orden no siempre está ligado a una adhesión ideológica, sino a una necesidad elemental de certidumbre (que también contempla el delito, el poder volver a casa o que los chicos lleguen bien de la escuela).

Desde ahí, emerge la ambivalencia frente a la mano dura. De forma transversal a los diferentes NSE, emergen posturas que oscilan entre el deseo de mayor control (sobre “el que no se esfuerza”, sobre “los que roban”) y el temor a ser víctima de ese mismo control. Algunos relatos sugieren que medidas como el cierre de comedores o el recorte de planes fueron inicialmente valoradas como correctivos a una lógica clientelar injusta, pero pronto percibidas como ataques indiscriminados que castigan al que necesita y al que abusa por igual.

En los sectores D1, el miedo no ordena: paraliza o desespera. A diferencia de los MM o MB, que aún pueden aspirar a organizar su vida frente al miedo, en D1 se convive con un miedo totalizante que no permite proyectar. El miedo aquí no empuja necesariamente hacia el orden, sino hacia una búsqueda angustiada de contención inmediata. Este matiz debe ser considerado en las estrategias comunicacionales y en la lectura política del malestar: no todos los miedos son iguales, ni operan de la misma manera emocional o electoralmente.

5.4. La política: un mal necesario, un espacio de desilusión y traición

La política es concebida con escepticismo. No se expresa un rechazo total, pero sí un desencanto generalizado. La percepción de que “todos roban”, “todos son lo mismo” o de que “no representan a nadie” se constituye como un sentido común transversal. Sin embargo, este escepticismo opera también como una forma de autoprotección emocional: descreer de la política es una forma de no volver a ser traicionado.

En términos generacionales, los más jóvenes son los más alejados del interés político. Ven a la política como algo ajeno a su desarrollo personal, y encuentran en la capacitación o el emprendimiento caminos más tangibles hacia sus objetivos. Como ya hemos dicho, la solución no viene de afuera sino del propio

impulso. Los adultos medios muestran una mayor politización, pero no carente de agotamiento: las formas de siempre, los dirigentes de siempre ya no se legitiman por la historia sino que precisan ratificar su valor. El segmento de mayores de 40 años, por su parte, se autopercibe inmerso en un proceso cíclico: sienten que todo se repite y que siempre son ellos los que pierden.

Es destacable que los perfiles estudiados si bien no se muestran entusiasmados, tampoco están abatidos. Mantienen una esperanza frágil en que “el cambio” pueda conducir a algo distinto, algo mejor. Esta disposición emocional es clave para comprender el sostenimiento del voto.

La perspectiva del segmento D1 es mucho más dramática: en estos segmentos aparece la idea de la política como traición, más que como desilusión: la relación con la política no es simplemente distante o pragmática, sino vivida como una historia de traiciones reiteradas. Conjuntamente, esto se completa con la idea de la política como espectáculo ajeno y funcional.

Muchos relatos describen a la política como un espacio “de otros”, al que se accede con privilegios, contactos o militancia alineada. No hay espacio para un ciudadano común que quiera participar o ser representado. Este sentimiento profundiza la sensación de otredad total. No es solo que “la política no me representa”, sino que ni siquiera me registra.

En D1, donde el sacrificio es lo cotidiano, los relatos políticos que apelan a la solidaridad o la redistribución suelen chocar con un sentido moral fuertemente marcado por la diferenciación interna. Como vimos, no se rechaza la ayuda *per se*, sino el modo en que es distribuida. Esto también se traslada a la evaluación de los dirigentes: el político que “ayuda a los vagos” pierde legitimidad; el que “pone orden” aunque sea brutal, puede ganar respaldo.

Entendida como como espacio inaccesible pero aún necesario, el rechazo a la política no es total ni definitivo. En momentos de mayor crisis, se espera que alguien “haga algo”. La figura del intendente, por ejemplo, conserva legitimidad porque es el que “aparece con algo concreto”. Aquí hay una puerta abierta al reclamo y a la interpelación política, pero solo si se traduce en acciones materiales directas. La política discursiva o abstracta no tiene cabida.

La resignación cínica que puede observarse en otros segmentos, en el D1 se reemplaza por un resentimiento activo, más emocional que ideológico, más corporal que reflexivo. La bronca no es una actitud, es un registro emocional, y cualquier intento de reconectar con estos sectores debe contemplar ese registro con honestidad, presencia concreta y escucha real.

En este sentido, el presidente aparece en algunos relatos como el primero que no se “viene a hacer el bueno”. Esta sinceridad brutal es apreciada porque rompe con el patrón histórico de políticos que prometen y no cumplen. Incluso quienes ya dudan de su gestión, siguen valorando que no les mintió. Este fenómeno muestra que la desilusión no destruye necesariamente la adhesión simbólica, siempre que no se viva como hipocresía.

5.4.1. Reconfiguración del ideario: de la justicia social a la inclusión

Uno de los hallazgos más significativos del estudio es la persistencia -en el imaginario social de estos segmentos- de ciertos valores históricamente ligados al peronismo. Conceptos como *justicia social, inclusión, comunidad, igualdad y derechos* conservan su anclaje emocional y racional en ellos, aunque carezcan de representación efectiva en la dirigencia actual. La consigna “La patria es el otro”, por ejemplo, se resignifica en clave meritocrática: *el otro* es el que merece (ayuda, atención, respaldo), porque es el que trabaja.

El peronismo, entonces, aparece como un cuerpo ideológico sin vehículo, con consignas potentes pero que suenan extemporáneas.

Conjuntamente, y como elemento saliente, la consigna “Derecho al futuro” despierta significaciones potentes y atractivas. Por un lado, expresa una fuerte densidad conceptual en un registro novedoso y original (elemento que hoy aparece como una condición que estos segmentos esperan y valoran de la política); por otro, el juego de palabras habla de un espíritu desafiante, moderno, joven y vital, que los interpela.

6. Inmersión en las particularidades de las juventudes “libertarias”: la identificación con Javier Milei

En complemento con el campo previo, esta instancia de la investigación tiene como objetivo comprender las emociones, percepciones y tensiones que atraviesan a estos votantes de 18 a 23 años que - tras los primeros meses de gestión del gobierno de LLA- aún se sienten identificados con el modelo de gestión y con la figura de JM; y explorar las expectativas y las dudas que emergen en este contexto de ajuste económico, cambios políticos y polarización social.

6.1. Jóvenes mainstream y la cultura del esfuerzo individual

Los y las participantes del estudio pueden describirse como parte de un universo juvenil "mainstream", despolitizado en términos tradicionales, pero no por eso indiferente a lo que sucede en el país. Su mirada está signada por un nuevo sentido común que revaloriza la autonomía personal, el sacrificio individual y el éxito como producto exclusivo del esfuerzo. Se caracterizan por:

- **Rechazo a la queja y la pasividad:** señalan negativamente a quienes adoptan posiciones de víctima, y los consideran obstáculos para sí mismos y para la sociedad.

- **Predominio del voluntarismo:** creen que el cambio personal es posible si uno "pone lo suficiente de sí mismo".

- **Alta valorización del trabajo:** las changas, el estudio y el emprendedurismo son caminos hacia la independencia económica y simbólica. Este modelo de subjetividad está claramente influenciado por el discurso meritocrático y las lógicas del capitalismo de plataformas: autogestión, flexibilidad, superación constante y culto al riesgo. En esta construcción, JM aparece como figura catalizadora; despierta adhesión personalista y simbólica.

La identificación con JM se construye como figura ícono, como encarnación de valores que estos jóvenes admiran y aspiran a reproducir:

- **Diferente:** representa una ruptura con la "casta" política; es percibido como un actor completamente nuevo en un escenario de profundo desgaste.

- **Auténtico:** se muestra tal cual es, sin filtros ni mediaciones; transmite verdad desde su frontalidad.

- **Capacitado:** habla con conocimiento; construye autoridad técnica, no opinativa.

- **Comprometido:** coherente entre lo que cree, dice y hace; inspira confianza.

- **Innovador:** es percibido como creador de una nueva forma de hacer y comunicar política.

- **Les habla:** el uso constante de las redes sociales abre un canal en el que las generaciones jóvenes circulan en forma constante y natural. Su mera presencia en esos espacios lo convierte en alguien de la edad de ellos; en algún punto de su imaginario, se convierte en uno más: es "el Javo".

Este líder no se elige por su partido, sino porque personifica el ideal del "self-made man": alguien que vino de afuera, se arriesgó, venció la adversidad y triunfó.

6.2. El pulso social de los jóvenes afines a Javier Milei hoy

6.2.1. Sensación de malestar generalizado

Más allá del apoyo brindado y de la ilusión con la que se embarcaron en la apuesta por LLA, el malestar atraviesa a sus votantes jóvenes. A pesar de comprender el ajuste como parte del "sacrificio necesario" para un cambio estructural, hoy muchos sienten que "el golpe fue muy fuerte" y que apenas están "saliendo a flote". La mayoría de los entrevistados expresan una sensación de incomodidad permanente, que se debe principalmente a:

- **El costo de vida:** El aumento de tarifas, alimentos y servicios ha generado un desbalance entre ingresos y gastos: la economía personal se encuentra totalmente afectada.

- **La imprevisibilidad:** Aunque celebran la estabilización del dólar y la desaceleración de la inflación, que les permiten poner en marcha proyectos de corto plazo (sobre todo asociados al consumo), sienten que la incertidumbre está dominando su cotidianidad.

- **El desgaste emocional:** La necesidad de ajustar sus hábitos de consumo y estilo de vida ha generado una sensación de fatiga constante.

Este clima de malestar se traduce en un proceso de resignación: los votantes se adaptan a la nueva realidad, pero con un creciente temor a que el esfuerzo no sea recompensado en un futuro.

6.2.2. La tensión confianza-duda

El malestar está marcado por una tensión entre dos emociones principales:

- **Confianza:** Asociada a una actitud de fe y esperanza, los votantes que permanecen confiados creen que el rumbo es correcto y que los sacrificios actuales traerán beneficios futuros. Este grupo interpreta las políticas del gobierno como parte de un proceso necesario para ordenar el país. Si todavía no se ven los resultados concretos, es porque el proyecto de transformación necesita más tiempo. Y estos jóvenes están dispuestos a esperar.

- **Duda:** Vinculada al desconcierto y la frustración, este grupo no esperaba un ajuste tan drástico. Aunque reconocen aspectos positivos en la gestión del PEN, sienten que el costo social y personal ha sido excesivo.

6.2.3. La esperanza en el control y el orden

A pesar del malestar, la mayoría de los votantes de JM destacan aspectos positivos en la gestión llevada adelante hasta el momento, que les permiten mantener la esperanza:

- **La política anti-piquetes:** Es celebrada en forma general, ya que mejoró la cotidianidad y dio cauce a una sensación de mayor orden y seguridad.

“Mi papá perdía permanentemente la presencialidad porque no conseguía llegar a Capital en horario”

- **La estabilización del dólar:** Aunque el costo de vida sigue siendo alto, la estabilización cambiaría los afirma en la sensación de que “el rumbo es el correcto”.

- **El discurso de orden y control:** Refuerza la idea de que existe un liderazgo firme, que se encuentra enfrentando los problemas estructurales del país, con un propósito claro y un proyecto ambicioso.

Sin embargo, este optimismo se sostiene de manera frágil y puede erosionarse si no aparecen mejoras tangibles en la calidad de vida.

6.2.4. Nuevo paradigma: Proactivos vs. Pasivos – Un relato meritocrático

6.2.4.1. La construcción del imaginario meritocrático

Los jóvenes afines a JM interpretan la realidad desde un paradigma meritocrático que estructura su visión del mundo en torno a la oposición entre “proactivos” y “pasivos”. Esta polarización es central para entender la narrativa que sostiene su apoyo al gobierno:

- **Proactivos:** Se consideran personas que se esfuerzan, trabajan y buscan su desarrollo personal sin depender del Estado. Encarnan los valores de la autosuperación y la responsabilidad individual.

- **Pasivos:** Son vistos como personas que esperan asistencia del Estado y que no hacen el esfuerzo necesario para salir adelante. Se los percibe como obstáculos para el progreso del país.

Este relato refuerza la idea de que el ajuste y la reducción del gasto público son justos, ya que castigan a los “abusadores del sistema” y premian a quienes se esfuerzan.

6.2.4.2. El juicio moral sobre los "Pasivos"

La mirada sobre los sectores vulnerables está atravesada por un juicio moral que distingue entre quienes “se esfuerzan” y quienes “se victimizan”. Sin embargo, este juicio no es uniforme:

- **Dureza moral:** Predominante entre varones que consideran que los “pasivos” son responsables de su situación y que el Estado no debe sostenerlos.
- **Sensibilidad relativa:** Más presente entre las mujeres, que muestran una mayor disposición a empatizar con sectores vulnerables como niños, adultos mayores y personas con discapacidad.

Este juicio moral está en tensión permanente, ya que a medida que el ajuste impacta en sectores más amplios, algunos votantes comienzan a cuestionar la rigidez de esta mirada.

6.2.4.3. Tensión entre voluntarismo y empatía

El imaginario meritocrático también está atravesado por una tensión entre la lógica del esfuerzo individual y la disposición a empatizar con quienes no pueden salir adelante por sus propios medios.

- **Voluntarismo extremo:** La creencia en que todo depende del esfuerzo personal refuerza la idea de que quienes fracasan son responsables de su propia situación.

- **Apertura a la empatía:** La creciente visibilización de los efectos del ajuste sobre sectores vulnerables da pie a una mayor disposición a cuestionar esta mirada extrema, especialmente entre los segmentos más jóvenes. Esta tensión podría erosionar el apoyo a Milei si la percepción de injusticia social se vuelve más extendida. No se trata de ejercer un castigo indiscriminado sino de aplicarlo en quienes realmente lo merecen. De eso se trata, para estos segmentos, la lógica de la meritocracia (aplicación de escala de merecimientos tanto de logros como de castigos).

7. Perfiles emocionales: Expectantes, Dubitativos, Frustrados, Desilusionados y Traicionados

A lo largo de la realización del campo, hemos podido detectar la existencia de diferentes perfiles actitudinales que se configuran de acuerdo con su distancia emocional respecto de la tensión promesa electoral-percepción de la realidad.

7.1.Expectantes: Los confiados

Este grupo mantiene la confianza en el rumbo del gobierno y cree que los sacrificios actuales serán recompensados en el futuro. Tiende a estar compuesto por segmentos más jóvenes. Se caracterizan por:

- **Optimismo resiliente:** Asumen que el esfuerzo personal es parte del proceso de cambio y están dispuestos a seguir adaptándose.
- **Apego a los éxitos parciales:** Se aferran a logros simbólicos como la estabilización del dólar o la política anti-piquetes como señales de que “el cambio está en marcha”.
- **Identificación con Milei:** Siguen viendo a JM como un líder que cumple sus promesas y que está enfrentando los problemas estructurales del país.

7.2.Dubitativos: Los preocupados

Este grupo, que se revela como significativo en la comparativa con los jóvenes y aparece encarnado en los segmentos de mayor edad, principalmente entre NSE MB, expresa una actitud ambivalente, en la que conviven la esperanza y la duda. Sus principales rasgos son:

- **Ajuste con incomodidad:** Hacen un esfuerzo constante por adaptarse a la nueva realidad, pero sienten que el sacrificio se vuelve cada vez más pesado.
- **Incertidumbre sobre el futuro:** Aunque confían en que el rumbo podría ser correcto, temen que el costo social sea demasiado alto.
- **Vulnerabilidad emocional:** La tensión entre confianza y duda los mantiene en un estado de ansiedad expectante.

7.3.Frustrados: Sin recompensa por el esfuerzo

Este grupo, que reúne principalmente a los segmentos de mayor edad de NSE MM, siente que el sacrificio no ha sido correspondido con la mejoras tangibles que creen merecer. Sus principales características son:

- **Sensación de injusticia:** Sienten que sus esfuerzos son en vano y temen haber iniciado un innecesario descenso social sin retorno (completamente contrario a las expectativas que depositaron en la elección de JM).
- **Erosión del optimismo:** El esfuerzo constante sin resultados visibles ha generado una sensación de desgaste y enojo.

- **Desilusión con las políticas sociales:** Perciben que el ajuste está afectando de manera desproporcionada a sectores vulnerables sin ofrecer soluciones estructurales.

7.4. Desilusionados: La sensación de abandono

Este segmento -por el momento, poco significativo pero existente- está en una franca pérdida de confianza en el modelo libertario y siente que el ajuste los dejó a la deriva. Sus principales rasgos son:

- **Desamparo estructural:** Perciben que al retirarse, el Estado ha dejado a muchos sectores sin protección y generado un clima de vulnerabilidad creciente.

- **Temor al futuro:** La falta de horizonte claro despierta una sensación de abandono y desesperanza.

- **Reclamo de justicia social:** Aunque no encuentran alternativas claras, sienten que el modelo actual no ofrece respuestas para los sectores más frágiles.

7.5. Los traicionados: Los descartados de siempre

En este grupo se inscribe la población del segmento D1, aquella que vive la política como una gran fiesta a la que nunca ha sido invitada. Desde esta perspectiva, estas personas no se sienten a la espera de una recompensa simplemente porque nunca escucharon en el discurso de JM una promesa dirigida a ellos. Sus principales rasgos son:

- **El municipal como única forma de gobierno significativa.** Dentro de un contexto general de escepticismo respecto de la política, este segmento sabe que la única fuente de asistencia es la figura del intendente. Considera una obligación la ayuda concreta y, por eso, difícilmente se sienta agradecido. Aunque la registre y no olvide de dónde procede.

- **Una emocionalidad al borde del quiebre moral:** con el cuerpo atravesado por el resentimiento y la desesperanza, se encuentran al borde de la violencia en cualquiera de sus formas: real o simbólica, contra sí mismos o contra otros, oral o física. Es el lenguaje al que están habituados.

- **Valoración positiva de la dureza y la brutalidad.** Acostumbrados como están a una vida extremadamente dura, tienden a evaluar a los dirigentes desde su propia experiencia. Respetan la fuerza: les resulta más atractiva una persona que reestablece el orden, aunque lo haga de manera violenta, que alguien que perciben como “sostén de vagos”. En este encuadre, JM encaja con comodidad y se valora que no les haya mentido.

8. Contexto político partidario, el imaginario de los segmentos en torno a los dirigentes más relevantes

Así como sucede en la construcción de valores e intereses, también en la percepción de la política partidaria y de los dirigentes se pone en evidencia un sesgo claro entre las generaciones más jóvenes (Zeta) y el resto de los segmentos etarios sobre los que se trabajó.

8.1. Sobre los dirigentes más relevantes de la oposición a JM:

“Fuera de Axel y Cristina, en el peronismo no hay nadie más” es una expresión que condensa la sensación que manifestaron reiteradamente los segmentos ante la pregunta: ¿quiénes son los dirigentes que lideran la oposición a Milei? Muy secundariamente y en otro nivel de competencia, mencionan a Juan Grabois y a Guillermo Moreno. Como se verá a continuación, Axel Kicillof (AK) y Cristina Fernández de Kirchner (CFK) aparecen como dos figuras de atributos contrapuestos, aunque ni antagónicos ni excluyentes, pero que despiertan formas diferentes de adhesión (o rechazo) en el mismo universo de votantes.

Racionalidad vs emoción como ejes de identificación política. El análisis de las percepciones que los segmentos estudiados tienen sobre AK y CFK permite observar dos grandes ejes de legitimación simbólica: uno más ligado a la dimensión racional, con el que se evalúa a AK, en el que priman la evaluación de la gestión, los atributos personales y el desempeño administrativo, y otro de índole emocional, con el que se evalúa a CFK, épico, vinculado a su valentía y a su historia personal.

8.1.1. Axel Kicillof: Entre la relativa simpatía por la gestión y la fragilidad de la comunicación

Atributos positivos en la valoración de la imagen de AK

- Proximidad: "Está en la calle, va a las escuelas", "no es un político de oficina".
- Transparencia y honestidad (+MM): "Está limpio", "es correcto", "no es parte de la rosca", "no lo pueden agarrar por ningún lado"
- Perfil bajo y genuino: Se valora su espontaneidad y su falta de arrogancia.
- Capacidad de lucha, esfuerzo (+MB): Lo ven "peleando con lo que hay", lo cual genera identificación emocional con la cotidianeidad propia.

Sin generar adhesiones potentes, y tomando en consideración el porcentaje de votantes de LLA que en PBA eligieron a AK, observamos que en el

perfil del gobernador se señalan rasgos que coinciden con el modelo idealizado de dirigente peronista que muchos entrevistados tienen y que alguna vez despertó interés o logró persuadirlos: un político presente, sensible a las necesidades del pueblo y que trabaja.

Aspectos negativos de la imagen de AK

- **Problemas de comunicación:** Su forma de hablar, los errores en público y los memes que circulan en redes sociales erosionan su imagen y su capacidad de liderazgo (lo convirtieron en meme). Rasgo que, como se detalla luego, se amplifica y logra centralidad entre los segmentos de juventudes libertarias.

- **Falta de fortaleza política:** Se lo percibe como “falto de agresividad”, “solo”, “sin respaldo”, lo que despierta dudas sobre su capacidad para imponerse en escenarios de alta confrontación como el actual.

Si bien los segmentos estudiados valoran su perfil personal, se le objeta que “no resuelve la inseguridad”, que “piensa en sí mismo” y que “le falta estructura política”. En otras palabras: hay confianza en el hombre, pero no en el proyecto que lo rodea.

Valor estratégico de despegarse de CFK

En estos segmentos, el distanciamiento entre AK y CFK es leído como una oportunidad. Separarse simbólicamente de la ex presidenta no es interpretado como una traición, sino como un signo de madurez política que le permite acceder a una audiencia más amplia, algo que cobra particular relevancia en los segmentos de edad intermedia, los que posiblemente se sientan identificados desde la etapa vital que atraviesan con este proceso de corte.

Las frases “Está tomando su propio vuelo”, “Lo perjudicaba estar bajo el ala de Cristina”, “Se está despegando y le va a servir muchísimo” sugieren que la figura de AK tiene potencial expansivo, especialmente si logra construir un vínculo emocional más fuerte con el electorado y consolidar una narrativa propia.

8.1.2. Cristina Fernández de Kirchner: Entre el reconocimiento a la épica y la saturación política

CFK conserva una imagen poderosa en el plano afectivo, especialmente entre mayores de 30 años. Se destacan su valentía, su inteligencia y su empatía, y se la considera artífice de momentos de mayor bienestar colectivo.

Aun entre estos sectores -que habiendo votado a CFK en 2019, decidieron no votar por el espacio peronista en 2023-, se reconoce su legado en términos de

acceso al trabajo, educación, medicamentos y salarios. Su capital simbólico no ha sido demolido, aunque sí ha quedado encapsulado en el pasado.

Los aspectos negativos que estos segmentos señalan en CFK son:

- Corrupción: “Está manchada por las causas”, “no se puede construir con ella”.
- Violencia política: Se le atribuye un estilo conflictivo, destructivo.
- Acaparamiento del poder: “No comparte el poder”, “no deja crecer a nadie”.

Este discurso va más allá de la simple crítica; se trata de una necesidad política de pasar de página, de cerrar un ciclo. Aun quienes expresan afecto por ella la imaginan acompañando, no liderando.

Al mismo tiempo y paradójicamente, la presencia de CFK implica un techo para AK. El temor de que “Cristina lo maneje” o de que “siga siendo la jefa” opera como una limitación para que el gobernador pueda construir una identidad autónoma.

Entre los más jóvenes, CFK es la expresión del viejo orden, de la vieja política. Aunque reconocen logros materiales durante su gestión, principalmente mujeres de MB (netbooks, vacaciones familiares, poder adquisitivo de la familia), pesan más los sentidos comunes sobre corrupción, desorden económico y compra de voluntades.

El rechazo de estos segmentos tiene un fuerte componente moral (Milei aparece como el honesto y CFK como la corrupta), que se completa, en algunos casos, con argumentos ideológicos (+MM):

- No se la victimiza ni se la odia: simplemente, se la considera culpable y parte de “el poder”, de “la casta”.
- La sentencia judicial es considerada justa; no imaginan que la cumpla. Su pertenencia a “la casta”, justamente, le permitiría no hacerlo.
- La identifican como “la izquierda” (pasada de moda, atractiva solo para personas mayores) en contraposición a una derecha que representa la acción, el orden, la potencia y el mundo nuevo.

8.2. La mirada singular de las juventudes “libertarias” respecto de este contexto político. La comunicación como virtud: estética, redes y performance

En un ecosistema mediático hiperconectado, los jóvenes valoran a los políticos que saben comunicar. La eficacia política se mide por la claridad del mensaje, el impacto estético y la autenticidad percibida.

Este fenómeno no es meramente superficial: responde a un cambio estructural en las formas de construcción de legitimidad política. La sobreabundancia de información, la saturación de discursos y la velocidad de circulación de contenidos en plataformas digitales han desplazado el foco desde el contenido programático hacia la performance del liderazgo.

En este contexto, la política se reconfigura como un proceso mediado por la lógica de las redes sociales, en la cual la capacidad de condensar ideas complejas en mensajes simples, visualmente atractivos y emocionalmente resonantes se vuelve central.

La “claridad del mensaje” no implica necesariamente profundidad o solidez argumentativa, sino más bien la capacidad de ser memorable, de instalar frases, gestos o imágenes que se viralicen. Comunicar bien es, hoy, casi tan importante como gobernar bien.

El “impacto estético”, por su parte, refiere a una dimensión visual y simbólica que va desde la puesta en escena del político (su vestimenta, escenografía, tono corporal) hasta la calidad de sus producciones digitales. En la era de TikTok, Instagram y los reels, la estética no es un accesorio, sino una vía de conexión emocional y de diferenciación simbólica.

Un liderazgo como el de JM, que logra construir una estética coherente con su narrativa política —ya sea disruptiva, tradicional, rebelde o institucional—, consigue captar la atención de audiencias juveniles a través de códigos culturales muy específicos.

En una época marcada por la desconfianza hacia las instituciones y los relatos tradicionales, lo que se premia es la espontaneidad, la incorrección política o el quiebre de las formas del discurso clásico. No se trata tanto de ser real, sino de parecerlo. Esta autenticidad performativa ha sido muy eficazmente aprovechada por figuras como JM, que interpela a la juventud desde una narrativa de outsiderismo, confrontación con las élites y cercanía simbólica con el ciudadano común.

La investigación sugiere que en el actual ecosistema político argentino, en el que los liderazgos se enfrentan a una ciudadanía hiperconectada, escéptica y emocionalmente demandante, la eficacia comunicacional se vuelve un atributo central de la autoridad política. Desde esta perspectiva, la capacidad de “conectar” no es solo una habilidad instrumental, sino una forma de legitimidad.

Las referencias políticas se estructuran en torno a perfiles comunicacionales diferenciados, en los cuales la imagen, el tono, el relato

personal y la performance pública se entrelazan para construir sentido político. A continuación, se analizan los principales actores mencionados en base a esta lógica:

Axel Kicillof: atravesado por la memética, perdió autoridad en la palabra

Entre los segmentos estudiados, el gobernador de la Provincia de Buenos Aires tiende a perfilarse espontáneamente desde la idea de un orador errático, poco claro y con torpezas o furcios que obturan la escucha e invisibilizan su sólida formación académica, fuera de lo común en el escenario político. Un dirigente que -si bien desde la presencia física genera cercanía y compromiso- desde el plano comunicacional, llega a estos segmentos a partir de la burla memética en la que tiende a caracterizarse como poco inteligente y con un discurso “absurdo”. Sin mayores fundamentos, los jóvenes afines a JM lo identifican como un dirigente “torpe” a la hora de comunicarse. Es destacable que, a estos segmentos, sólo les llega material de AK de forma mediada, nunca a través de canales directos: reels, memes, shorts, etc.

Cristina Fernández de Kirchner: la oradora consagrada

Desde hace más de una década, CFK se posiciona como una de las figuras con mayor capacidad retórica del sistema político argentino. Su estilo es emocional, confrontativo, cargado de referencias simbólicas y apelaciones a la épica. Además, esta forma discursiva le ha permitido “lucir” su conocimiento de la realidad argentina y construir el lugar común “Cristina sabe”. En la investigación, incluso quienes no la votan reconocen su “presencia” y su “manejo de la escena”. Su comunicación está signada por el uso preciso del ritmo discursivo y los silencios, lo que le permite construir autoridad incluso en escenarios adversos. Representa una figura de liderazgo clásico, en la cual el carisma se entrelaza con la experiencia y el dominio del lenguaje político.

Es de destacar que -entre varones MM- se exprese respeto/reconocimiento a su caudal político, su capacidad y su liderazgo. Reconocen potencia en su forma de llegada y anclaje popular (“masas”) semejante al que sienten que produce actualmente Milei.

Javier Milei: el disruptivo emocional

En el otro extremo, JM se erige como un caso paradigmático de liderazgo nacido desde y para la lógica de las redes. Su estilo es informal, muchas veces incendiario, y construye un relato en el que la emocionalidad y la indignación son las vías centrales de conexión. Su autenticidad percibida no radica en la moderación ni en la elaboración racional, sino en la repetición enfática de ideas-fuerza que apelan a un electorado harto del statu quo. JM representa un liderazgo

dispuesto a arrasar con lo que se interponga en el camino de realización de su proyecto. No pide permiso, sólo responde a sus convicciones, y ese gesto performa la rebeldía que ha interpelado con tanta eficacia a las juventudes.

Aunque con menor presencia y relevancia se destacan otras referencias de la política asociadas a la comunicación

Manuel Adorni: el vocero memeable

Adorni funciona como una suerte de “traductor” de Milei al lenguaje digital. Su estilo combina ironía, síntesis y timing para redes. Es percibido como “resolutivo y gracioso”, dos atributos valorados por una audiencia que se informa —y se entretiene— en formatos breves y virales. Adorni no busca profundidad ni argumentación: su éxito comunicacional radica en generar impacto y marcar agenda desde el recurso del sarcasmo. En ese sentido, actúa como un influencer político, más que como un portavoz tradicional. No da vueltas, es ocurrente y le resta importancia a los cuestionamientos. Los resultados de la elección en C.A.B.A. ponen en evidencia lo bien que representa a su mentor.

Guillermo Moreno: el pícaro nostálgico

Con su presencia constante en redes, entrevistas y apariciones, el ex secretario de Comercio Interior Guillermo Moreno a logrado ocupar un lugar singular. Su estilo oral, cargado de dichos populares, compone un personaje “con calle”, al que se le atribuye picardía y astucia, atributos que se suman a la frontalidad y generan simpatía, precisamente por lo distante que se muestra respecto de la corrección política

Victoria Villarruel: la ideóloga que no conecta

La vicepresidenta Victoria Villarruel presenta un perfil comunicacional mucho más rígido y doctrinario. Su imagen pública está atravesada por un discurso fuertemente ideologizado, vinculado con la reivindicación de sectores militares, y por una narrativa de orden y autoridad. En las investigaciones cualitativas, este posicionamiento le juega en contra: se la percibe como poco flexible, solemne e incapaz de generar cercanía. Su discurso interpela a un electorado muy específico, pero carece de herramientas de conexión emocional con públicos más amplios, especialmente con los jóvenes.

9. CONCLUSIONES FINALES

Una fotografía en movimiento: percepciones, tensiones y un futuro en disputa

La investigación cualitativa cuyos resultados presentamos aquí permitió adentrarse en un complejo entramado emocional, simbólico y político que atraviesa a buena parte del electorado que optó por Javier Milei en 2023, pero cuyas percepciones y expectativas han comenzado a mutar con rapidez. A partir de la escucha atenta a los distintos segmentos —por edad, nivel socioeconómico y trayectorias electorales— se logró reconstruir una escena social atravesada por el malestar, la incertidumbre y una búsqueda persistente de sentido.

Una primera conclusión general —que no busca clausurar el análisis, sino más bien abrirlo— es que el voto a JM debe ser comprendido menos como una adhesión programática y más como una operación simbólica de ruptura emocional con el sistema político tradicional. La figura del "outsider" disruptivo funcionó como vehículo de catarsis colectiva en un momento de hartazgo transversal. En muchos casos, el voto fue menos una decisión racional y más una forma de canalizar la frustración, la bronca y la sensación de haber sido históricamente postergados.

A su vez, la promesa del sacrificio —aceptada inicialmente con un grado importante de tolerancia— comenzó a tensionarse frente a la falta de mejoras tangibles. Este quiebre se expresa de modos diversos: decepción, frustración, enojo, resignación, duda. No obstante, incluso allí donde la desilusión se hace evidente, no hay una retirada clara y definida del apoyo a la figura de Milei, sino un estado de espera tensa, en la que el tiempo aparece como un actor clave: ¿cuánto más es posible aguantar sin resultados? ¿Qué sentido tendrá el esfuerzo si no hay recompensa?

Esta espera simbólica se sostiene por mecanismos diversos, entre ellos: la persistencia de una esperanza agónica, el orgullo de haber tomado una decisión distinta, la identificación con la narrativa de “poner orden” y la percepción de que “otros” son quienes deben ser castigados. Así, el sacrificio cobra valor no por lo que promete, sino por lo que niega: un modelo previo de distribución “injusta” y de impunidad.

Desde aquí, la moral del esfuerzo opera como principio ordenador de las percepciones sociales. La legitimidad del reclamo —o incluso de la asistencia estatal— se mide según el grado de sacrificio y esfuerzo individual, lo que da lugar a nuevas formas de diferenciación al interior de una misma clase. “El que se esfuerza” merece; “el que vive del sistema”, no. Esta lectura meritocrática del

mundo no siempre se expresa con coherencia doctrinaria, pero se impone como sentido común compartido. Y opera como terreno fértil para discursos de orden, castigo justo y exclusión simbólica.

Asimismo, y en la misma línea, la investigación permite dar cuenta de un cambio sustantivo en la percepción del Estado, especialmente en los sectores más golpeados por el ajuste. Aquello que en 2023 era visto como una estructura opresiva y clientelar, hoy comienza a resignificarse como una presencia necesaria para garantizar lo mínimo: salud, educación, seguridad, alimentos, muy especialmente entre los que “lo merecen porque se esfuerzan”. Este viraje emocional no implica una reivindicación ideológica del estatismo, pero sí una revisión del deseo libertario de suprimir su intervención. La tensión entre libertad y protección aparece como uno de los núcleos más fecundos para comprender la ambivalencia que recorre estos sectores.

En términos de representación política, se detecta una **crisis de entusiasmo**, pero no necesariamente de expectativas. Los segmentos consultados expresan un deseo genuino de cambio, aunque con una creciente conciencia de que ese cambio podría no llegar desde la política tal como la conocen. En este marco, figuras como JM, pero también Axel Kicillof (en otro registro), logran interpelar desde atributos performáticos más que ideológicos: autenticidad, cercanía, claridad de mensaje, estética, espontaneidad.

Finalmente, los más jóvenes —aunque menos politizados en términos tradicionales— operan con un radar emocional agudo: valoran la coherencia, la estética comunicacional y la narrativa personal como ejes de identificación. En este universo, la política se juega más en términos de performance que de programa, y la legitimidad se construye desde la conexión emocional, no desde la experiencia o el currículum.

Algunos puntos clave de comprensión: tensiones, sentidos y oportunidades para la comunicación pública

- La política como campo de sospecha, pero no de indiferencia

Uno de los hallazgos más notables es el desinterés activo por la política: los ciudadanos ya no esperan demasiado de ella, pero tampoco la ignoran. Existe una suerte de vigilancia crítica, que observa a la política con lupa, sospecha de ella sin abandonarla nunca por completo. Este clima de sospecha convive con un deseo latente de representación. La ciudadanía no ha renunciado a ser interpelada, pero exige nuevas formas de diálogo, menos jerárquicas, más empáticas, y capaces de recuperar la escucha. Para la comunicación pública, esto

significa que aún existe una ventana para reconstruir confianza, siempre que se reconozcan los errores pasados y se valide la legitimidad del malestar.

- El voto como acto emocional más que racional

Los votantes, especialmente los que eligieron a JM, actuaron impulsados por sentimientos de hartazgo y frustración. No se trató de un análisis de plataformas, sino de una reacción emocional a una sensación de desamparo. Esta emocionalidad se convierte en un canal de expresión política y revela la necesidad de comprender al votante no solo como un actor racional, sino como un sujeto que busca sentido, reconocimiento y reparación en sus decisiones electorales. La comunicación, por lo tanto, debe resonar con esa emocionalidad, y ofrecer sentido antes que explicación, comprensión antes que juicio.

- El sacrificio como valor legitimante (pero con fecha de vencimiento)

El sacrificio es interpretado como un deber moral, un acto que se legitima en tanto se traduzca en resultados tangibles. La ciudadanía está dispuesta a soportar, pero necesita ver recompensas. Cuando esas recompensas no llegan, el sacrificio se transforma en desgaste y luego, en rechazo. Esta lógica no se sostiene solo por convicciones ideológicas sino por la realidad económica de las personas. La duración del “aguante” no es infinita y exige un monitoreo atento de los tiempos sociales del desencanto.

- El Estado como lugar de ambivalencia: de la carga al sostén

Como hemos dicho, el ajuste puso en evidencia la necesidad de la existencia del Estado en lo referente a salud, educación y seguridad. Desde la comunicación pública, esto habilita una narrativa del Estado como “red de contención mínima”, no invasiva pero sí presente, que garantice un Estado eficiente y cercano, que cumpla con un rol de protección básica.

- El esfuerzo como frontera simbólica de pertenencia

Dado que la meritocracia ha desplazado la solidaridad como valor rector, y que este discurso pone a prueba las narrativas tradicionales de redistribución, la comunicación pública debe adaptarse a este nuevo marco y reconfigurar los relatos sobre equidad desde el esfuerzo y la dignidad. Mostrar casos reales de esfuerzo y superación puede ser más efectivo que defender derechos en abstracto.

- Axel y Cristina: tensiones entre legado y renovación

AK es visto con simpatía, incluso por votantes de JM, debido a su transparencia y capacidad de gestión. No obstante, su falta de fuerza política

propia y sus dificultades comunicacionales limitan su potencial. CFK, en cambio, mantiene un caudal emocional significativo pero su figura aparece ligada a un ciclo ya cerrado. La convivencia entre ambas figuras plantea un dilema no resuelto en el peronismo: cómo renovar sin romper, cómo sostener sin repetir. Esta tensión también representa una oportunidad si logra resignificarse en términos de transición generacional.

- Los jóvenes y la política como performance

La constelación discurso-estilo-presencia en redes sociales que interpela a los segmentos más jóvenes instaló una lógica clave para diseñar mensajes que penetren emocionalmente en estos públicos volátiles pero altamente influyentes. La eficacia política, para ellos, se mide por la capacidad de narrar el presente de forma original.

Epílogo provisorio: hipótesis abiertas ante una realidad cambiante

Este informe busca capturar una fotografía lo más nítida posible del estado de ánimo, las representaciones y las tensiones simbólicas que atraviesan a un conjunto de votantes clave en la configuración política de la Argentina actual. Sin embargo, se trata de una imagen en movimiento, sujeta a reconfiguraciones permanentes en función del escenario social, político y geopolítico.

Eventos como la muerte del Papa Francisco, figura de enorme impacto simbólico especialmente en los sectores populares, o el avance de nuevas contiendas políticas —como el resultado de las elecciones legislativas en CABA y la creciente confrontación interna en el peronismo bonaerense— podrían alterar los marcos de interpretación vigentes y resignificar muchas de las emociones aquí registradas.

Por ello, estas conclusiones deben ser leídas como insumos provisionales, valiosos pero necesariamente abiertos. La dinámica política argentina, marcada por su inestabilidad y su capacidad de sorpresa, requiere de un monitoreo constante, atento a las variaciones del humor social, a la emergencia de nuevos lenguajes y liderazgos, y a las formas en que los sectores subalternos construyen sentido frente a un sistema que sienten cada vez más lejano.

Como todo estudio cualitativo, este informe no pretende generalizar, sino comprender. Aporta claves interpretativas, hipótesis emergentes y dimensiones simbólicas que pueden ser trabajadas —y eventualmente validadas— en nuevas instancias de análisis. Lo más importante, tal vez, es que deja en evidencia que la política sigue siendo un territorio de disputa emocional, donde la esperanza, el

enojo, el orgullo, el miedo y el sacrificio se entrelazan para dar forma a un relato colectivo aún en construcción.